

Diario de los jueves

Melina Ortiz

Este diario no busca contar un camino, sino acompañarlo. Es una colección de instantes: lo que pensé, lo que dudé, lo que encontré mientras aprendía a leer distinto y a escribir con más conciencia. Cada página es un intento de mirar hacia adentro y volver con algo que valga la pena decir.

Entre las reflexiones aparecen palabras sueltas, como semillas que fui encontrando en las lecturas y en mi propia escritura. Las nombro con una definición íntima, porque así llegaron a mí: no como conceptos, sino como sensaciones. Las dejo acá para recordar que la escritura también crece palabra por palabra.

Melina

—

07.08.2025

Inefable, escuché esa palabra un martes a las 6:30 am mientras viajaba en el colectivo de camino a la facultad y escuchaba un cuento de Cortázar. Me llamó mucho la atención, y sé el porqué.

Inefable es un adjetivo que se utiliza cuando algo no se puede explicar con palabras. Proviene del latín *ineffabilis*, que significa “indecible”. Ante esta nueva palabra que se suma a mi vocabulario, recuerdo que mi viaje en el colectivo se basó en describir como inefable a todo aquello que me resultaba imposible describir antes. Fue como si se rompiera un dique y un mar de cosas y situaciones pudieron ser descritas en mi cabeza con el adjetivo de “inefable”.

¿Por qué no utilicé antes la palabra “indecible” o, simplemente, decir “esto es imposible de describir”? Porque lo sentía vacío. Casi como si no quisiera buscar una forma de describir, como si estuviera poniendo una excusa y

procrastinando el proceso de describir aquello que me era tan difícil de expresar.

- **FULGOR:**

Ese brillo que aparece de golpe, como una idea que ilumina más de lo que dura.

—

14.08.2025

Kohan menciona: "Autor, eres tú que escribes el libro. Narrador es la voz que habla en tu libro."

Imaginar a esa voz narradora en cada oración me resulta un alivio. Disfruto escucharla cuando leo, como si me susurrara los secretos más íntimos de quien escribió el libro. Esa voz me permite ponerme en el lugar del autor, sentir su presencia entre las líneas y, al mismo tiempo, establecer una cercanía con el personaje principal, incluso sin conocer a quién está detrás de la historia. Tiene la ligereza de hablarte al oído, de guiarte sin imponerse, de acompañarte en el trayecto de cada frase.

A veces, la voz narradora parece tan distante del autor que se vuelve una nueva identidad, una faceta distinta que cobra vida en el texto. Y pienso que, en el fondo, esa voz también me acompaña a mí, cada vez que leo y cada vez que escribo.

- **EFÍMERO**

Lo que vive poco, pero deja marca. Como ciertos instantes que entran y salen sin pedir permiso.

—

21.08.2025

Leí los *Me acuerdo* de Sergio Chejfec y decidí agregar esto a mi diario:

“Me acuerdo del silencio ilusorio mientras uno lee.” Pensé en ese silencio y la atmósfera imaginaria que se genera al leer... Me acuerdo de las veces que no se dieron cuenta de que estaba leyendo solo porque estaba en silencio.

También sumo *Las cosas que odio* de Ana María Shua y encapsulé el siguiente fragmento:

“Odio que nos visite gente extraña porque me obligan a poner la mesa”

Me tomo un momento para imaginar la escena. Y escribo en relación con eso: Odio que nos quiten las sillas y las sábanas de nuestro castillo, y que nos apuren para ir a comer o bañarnos.

Son los recuerdos de la infancia una fuente de inspiración para escribir.

- *FUGAZ*

Lo que pasa rápido y, por eso mismo, vale la pena ser capturado.

—

28.08.2025

Gornick

“Los textos a los que llamamos de “narrativa personal” están escritos por personas que, en esencia, están imaginándose a sí mismas: en relación con el tema que las ocupa”.

-El narrador se convierte en personaje.

-Tono de voz, ángulo de su visión, el ritmo de sus frases, lo que elige ver o ignorar.

-Es como tenderse en el diván en público”

Además, resalto: “El desapego como elemento fundamental para escribir.”

Qué particular es el arte de escribir:

Una obra que se moldea una y otra vez.

Donde nos conocemos de cerca,

pero también de lejos.

Donde nos encontramos,

y, a la vez, nos despegamos.

Será por esa causalidad —o tal vez por azar—

que hablo en plural.

- *INMARCESIBLE*

Lo que no se marchita. Una palabra para lo que permanece aun cuando todo cambia.

—

04.09.2025

- Universo narrativo
- Salir del lugar común

Tomé nota de estos puntos en clase, así que elijo practicarlo:

Paré en seco ante la sonrisa de una muñeca pepona, de cachetes rosas, detrás de la vidriera. A su alrededor, un imperio de juguetes: todos los que quería.

No tenía ninguno.

Hace tiempo, mi muñeca era el envase del shampoo. “No hay plata”, decía mamá. Éramos solo nosotras dos.

—Nena, mira por dónde vas. Presta atención, hay mucha gente —dijo, mientras me agarraba la mano izquierda.

Caminamos un buen tramo. La mochila me pesaba y el delantal me daba calor. No veía la hora de llegar a casa y jugar con mi muñeca shampoo. Dimos unos pasos más y otra vidriera me hipnotizó: una sabana africana en miniatura, peluches mullidos simulando animales.

Me acerqué y apoyé la nariz contra el vidrio. Quería uno, sí o sí.

Hasta que recordé lo que mamá decía, así que volví a tomarle la mano, sin dejar de mirar la sabana africana versión peluches.

Pero esta vez la mano de mamá era distinta.

No era suave ni pequeña.

No tenía anillos ni pulseras.

Su palma era tan grande que mi mano cabía entera. Caminé unos pasos más con la mirada baja. Sentí algo nuevo, una sensación de protección que nunca había sentido.

Era como la mano de un padre.

Pero, ¿qué iba a saber yo?, si papá nunca me había tomado de la mano.

Levanté la vista. No era mamá. Me asusté.

—Señora, su pequeña se confundió de mano —dijo sonriendo un señor, mientras mamá me buscaba con su mirada.

—

11.09.2025

Algo que me cautiva de la dinámica de escribir es la posibilidad de describir a un personaje sin hacerlo de forma explícita.

Admito que me cuesta muchísimo: siento que me falta un diccionario de adjetivos.

Hoy leí el capítulo de Nehemías, en la Biblia, y descubrí cómo se puede revelar una personalidad solo a través de las acciones. En ese texto, Dios no es descrito con palabras directas, sino con gestos, decisiones y consecuencias.

“Cumpliste tu palabra.”

“Lanzaste grandes señales y maravillas, porque viste la insolencia con que habían tratado a tu pueblo.”

“Les alumbraste el camino que debían seguir.”

“No los abandonaste... lento para la ira y grande en amor.”

“Con tu buen Espíritu les diste entendimiento. No les quitaste tu maná, les diste agua para calmar su sed.”

“Cuarenta años los sustentaste en el desierto.”

A través de estos fragmentos, se puede sentir quién es Dios sin necesidad de nombrar sus atributos: alguien que cumple, que acompaña, que cuida. Esas acciones, más que cualquier adjetivo, lo describen por completo.

—

18.09.2025

Hoy temprano de Pedro Mairal. Lo leímos hace unas semanas, pero un detalle quedó dando vueltas en mí: “Después Miguel empieza a venir cada vez menos, y yo tengo todo el asiento de atrás para dormir.” Me detengo en la relación entre hermanos y el paso del tiempo. Me gustaría volver el tiempo atrás, por eso escribo:

Analepsis → retroceso en el tiempo → flashback.

“Llegué a casa, miré la pintura blanca ya desgastada, y recordé cuando brillaba, cuando su olor recién seco se mezclaba con la voz de mi hermano, Tiziano, esperándome en la entrada con sus juguetes.”

Prolepsis → adelanto en el tiempo → flashforward.

“Aún no lo sabía, pero esa sería la última vez que iba a ver a mi hermano sin silla de ruedas.”

Elipsis → omisión de un lapso de tiempo

“La gelatina de frutilla tenía un sabor exquisito cuando comíamos juntos. Después, al comerla sola, dejó de tenerlo: se volvió una gelatina sin gusto.”

- RETRATAR

Escribir para dejar una huella: capturar un gesto, un instante, algo que podría perderse.

—

25.09.2025

“La forma en que contamos las historias nos define”.

¿Qué voz le doy a mi escritura?

¿Debo tomar otras perspectivas?

¿Cómo agudizo mi mirada para tomar detalles que resulten disruptivos?

¿Cómo predispongo cada hecho y el camino de cada personaje?

Reformulo:

¿Qué me distingue a la hora de escribir?

Pienso.

- UTOPIA

Aquello que aún no es, pero que guía el paso. Una palabra para lo que invita a seguir caminando.

—

02.10.2025

Mientras escuchaba a Natalia Zito hablar de su manera de describir, pensé en cómo, a veces, para contar a alguien amado o doloroso, ella elige transformarlo. En Vos convierte a una persona en un animal, no para disfrazarla, sino para decir algo que de otro modo no podría.

Ahí entendí la frase de Giordano que había subrayado hace unos días: “El yo autoficticio... abierto a toda clase de metamorfosis personales y suplantaciones fantásticas” Giordano, *Autoficción entre literatura y vida*.

—

09.10.2025

Hoy leí nuevamente el archivo de *Catarsis y escritura* de Natalia Zito y subrayé demasiadas cosas; anoto mi favorita:

“Somos los otros, las palabras que nos donaron y nuestra manera de hacerlas propias o de hilvanarlas como si fueran propias. La intimidad de la escritura permite ocurrencias que silenciamos en la vida corriente. El que escribe no es el que va al supermercado, mucho menos el que se sienta en la mesa familiar, el que escribe es otro y también es el mismo.” Natalia Zito, *Catarsis y escritura*.

Somos años de palabras, y la escritura solo exige saber desde dónde volver a decirlas.

—

16.10.2025

Releí *Vicios del que escribe* y volví a subrayar este fragmento:

“El arte de la literatura es el arte de entrar y salir. Se puede salir, pero lo anterior debe quedar sedimentado. Las digresiones son buenas, pero el que escribe debe saber volver... Escribir no es una diversión, tiene mucho de artesanía y da trabajo”. Villanueva, *Vicios del que escribe*.

No pude evitar pensar en mi mamá y en sus ferias artesanales. En cómo cose cada prenda, cómo vuelve sobre una costura que no la convence, cómo deja a mitad un diseño y retoma otro día, con otra luz, con otra paciencia. Siempre pienso que en su trabajo hay algo de silencioso y minucioso, como si cada puntada llevara una historia propia.

Y ahora entiendo que escribir se parece mucho a eso: entrar y salir, perderme un rato, volver después con otra mirada, permitir que lo anterior quede sedimentado, igual que la tela que se acomoda entre sus manos.

Ambas cosas —su artesanía y mi escritura— requieren tiempo, desvíos, esfuerzo y un pequeño ritual de volver. Y tal vez por eso me conmueve tanto esta idea: porque la literatura, igual que sus prendas, también se arma de a pedazos y de forma completamente artesanal.

—

23.10.2025

Hoy volví a detenerme en una idea que parece atravesar todo lo que vengo pensando sobre la escritura:

“La realidad no construye hechos estéticos; es el escritor quien dispone de esa realidad para construirlos.” Fragmento de *Sobre la experiencia personal*.

Me interesa este fragmento porque vuelve a situar a la escritura como un trabajo: una tarea que no se limita a contar lo vivido, sino a transformarlo, darle forma, elegir qué queda y qué se descarta.

La experiencia personal, por sí sola, no alcanza; hace falta esa intervención que convierta un recuerdo en un hecho literario. Entender esto me ayuda a asumir que escribir no es registrar, sino trabajar la materia de lo real hasta que algo adquiera sentido para otro.

- *TACITURNO*

El silencio profundo de alguien que piensa más de lo que dice.

—

30.10.2025

Al trabajar las crónicas de Eduardo Sacheri —*Argentina campeón y Abandono*— descubrí algo del género que no había visto antes: esa mezcla entre la mirada personal y la estructura narrativa que sostiene la historia sin ahogarla. Sacheri escribe desde un lugar íntimo, pero no sentimental; observa, elige y construye un punto de vista que vuelve cotidiano algo que podría pasar desapercibido. Me gustó reconocer ese modo de mirar mientras armábamos el programa de streaming y compartíamos lecturas con mis compañeros: entendí que la crónica también es una forma de conversación.

Cuando me tocó escribir la mía, la del “Día del equilibrista ilegal”, me sorprendió que me saliera de corrido. Creo que fue porque me sentí cómoda en ese cruce entre lo real y lo imaginado, entre la anécdota y la reconstrucción.

La crónica me permite eso: tomar una experiencia —propia o inventada— y darle un sentido a través de la voz. Quizás por eso disfruté tanto todo el proceso: porque escribir, pero también contar en voz alta, requiere mirar de cerca y ordenar lo que se mira. Y en este género me descubrí capaz de hacerlo.

—

06.11.2025

- *ONÍRICO*

El territorio donde la realidad se mezcla con el sueño, y la escritura encuentra imágenes que no se explican.

Camino

Volver la mirada atrás para ver el camino recorrido puede resultar difícil. A veces me pregunto cómo caminé tanto tiempo en el desierto de la lectura y la escritura. Pienso en eso y decido darme vuelta: mi vista se pierde en todo aquello con lo que empecé a leer, en los lugares a los que mi curiosidad me llevó, en lo conocido que me parecía suficiente. Pero entonces me pregunto: ¿qué hay de los escritores que recién comienzan? Ellos también tienen su propia voz narradora, aunque todavía no la hayan escuchado del todo.

Miro los momentos de plena sequía, cuando las ideas no bajaban, cuando no había motivación, cuando la tinta no quería marcar el papel y el tiempo se volvía desesperante. Pero también veo lo contrario: la sonrisa que nace al mirar por la ventana de un colectivo la vida de los demás, el sol que vuelve a salir, los pájaros que cantan, las flores que regresan en primavera, la mano de un niño aferrada a la de su abuela, una chica de traje cargando bolsas del supermercado y la insólita cantidad de personas que encontré caminando con zapatos rojos.

Encuentro inspiración en el aroma de los jazmines, en el amor diario, en lo que pasa sin ruido en lo cotidiano. ¿Qué es lo cotidiano? ¿Qué tiene de especial lo diario? Tal vez, todo.

También veo una parte del camino donde la escritura sonaba como un tecleo desaforado, donde cualquier pedacito de hoja era un refugio para retratar un momento con una palabra.

Y veo un laberinto: el que aparece cuando miro algo por primera vez y no lo entiendo, el que se forma con cada palabra nueva que incorporo, o el que encuentro cada vez que intento describir algo.

Creo que ese fue mi mayor desafío: describir.

Y a veces pienso si la palabra describir tiene ese “des” porque, al describir, una deja de escribir algo para revelar otra cosa.

Miro todo ese camino transitado y me deja una sensación de tranquilidad: puedo volver la vista al frente y continuar.

Gracias por el tiempo compartido.

- CAUSALIDAD

La trama secreta que une un hecho con otro. A veces invisible, pero siempre presente.